

(Entra a sala la señora Elisa Brieba, madre del señor Juan Manuel Brieba)

SEÑORA BRIEBA: El día 30 de octubre de 1975, mientras lavaba sentí, de pronto, que me apuntaban con una metralleta o algo así. Me asusté y me dijeron que fuera para adentro de la casa. Allí veo a mi hijo, que estaba atado pero que podía mover las manos y los pies, al que estaban pateando. Pregunté qué le estaban haciendo y me dijeron que fuera para el coche. Intenté cerar la puerta, me dijeron que no, que allí quedaba gente. Subimos los dos, mi hijo y yo en el mismo coche, y a las dos cuabras nos cambiaron. Yo fui a uno y mi hijo a otro. Pude darme cuenta que íbamos por Bulevar Artigas. En determinado momento me dijeron que me iban a vendar los ojos “por nuestro bien”, y me hicieron acostar en el asiento. El coche siguió andando otro rato y llegamos a un sitio —no sé si era un cuartel—donde me tuvieron dos días y me preguntaron si en mi casa de hacían reuniones. Contesté que no. Quedé a dormi ahí y al otro día me cambiaron a otro lugar, pienso que otro cuartel. Yo creí que se trataba del cuartel ubicado en las inmediaciones del Prado porque se oía muy claramente el ruido de los ferrocarriles, pero me dijeron que no era ese lugar. Allí estuve otros dos días más, y vi a mi hijo, que estaba más flaco y muy pálido. Me hicieron firmar un papel con los ojos cerrados y vendados —no se lo que era—y me dejaron a la altura del Prado.

Al otro día me cambiaron de cuartel. Cuando estaba firmando ese papel me pusieron un papelito en la mano. Yo no sabía nada de nada de estas cosas. Creí que eso sería una carta de mi hijo donde me decía alguna cosa. Cerré la mano y firmé. Después me metieron en un auto y me llevaron por el Prado. Me hicieron bajar del auto y me sacaron la venda y me dijeron que siguiera para adelante y que no mirara para atrás. Entonces seguí hasta donde había luz, porque estaba muy oscuro. Abrí la mano y vi que tenía un peso para tomar el ómnibus. No sabía donde estaba. Le pregunté a una señora por donde pasaba el 427. Me dijo que en Agraciada. Y le pregunté donde quedaba. Me respondió: donde está la luz. Yo no veía porque no tenía lentes. No los encontré porque cuando me soltaron no me los dieron. Le pregunté a un muchacho que ómnibus era el que venía y me respondió que era el 95. Cuando llegué a mi casa creí que habría luz, y vi que estaba todo oscuro por lo que me dio miedo y fui a casa de una vecina. En el medio de la calle había un auto y yo creí que era de un vecino. Cuando mi vecina me vio, me abrazó y entonces vi que el auto que estaba en la mitad de la calle arrancó ligero. Le pedí a la vecina que me acompañara porque tenía miedo y entonces me dijo: “Quédese en mi casa a dormir que yo mañana la acompaño”. Me quedé en su casa y al otro día me dijeron: “Elisa, se llevaron todo”. Me habían llevado hasta lo más insignificante, un primus, un despertador y el timbre de la casa. Rompieron muchas cosas.

Estuve dos o tres años yendo a los cuarteles. Un día la milica me dijo; “¿Juan Angel Brieba?” Sí lo vi, me contestó. Estaba hojeando un block y entonces ví que allí figuraba el nombre de mi hijo. Enseguida me dijo; “Eso no, no lo agarramos”. Yo le respondí “¿cómo que no? Si a mí me llevaron con él y yo lo ví.” Entonces los milicos me apuntaron y me fui a mi casa. Me acordé del papelito y fui a otro día a ese cuartel. Pregunté como era posible que me hubieran dicho que mi hijo no había estado si yo lo vi anotado en esa hoja de block. Entonces me hicieron sentar en el banco de un patio —no me hicieron pasar al escritorio—y estuve allí toda la mañana. Cuando preguntaba “¿Vino la señora?” entonces me decían que no. Después empecé a ver que se iba toda

la gente y como me estaba quedando sola, le dije a un milico, “deme mi carné que me voy”. No fui más a ese cuartel.

Todo esto sucedió en el comando mayor del ejército, en Bulevar Artigas. Después estuvimos por todos lados pero no supe más nada de mi hijo.

Respecto a los testigos que debían concurrir, debo aclarar que creí que la citación era a las cuatro de la tarde, pero todos trabajan, el muchacho iba a pedir permiso para salir a esa hora y la señora iba a venir a las cinco de la tarde. Este testigo tomó el número de la matrícula de esos autos y además la señora es testigo de cómo desmantelaron mi casa, ya que hasta la yerba se llevaron y rompieron la bombilla del mate. Agarraron los muebles a patadas.

(Ante la pregunta del señor diputado Cortazzo sobre si el operativo fue realizado de día y si hubo vecinos que lo vieron, la señora responde:)

_Sí, fue de día. Los testigos son los que mencioné que iban a venir, es decir, la señora y el muchacho que tomó el número de los camiones que fueron a mi casa. La señora vio cuando me llevaron a mi y a mi hijo.

(Ante la pregunta del señor presidente acerca de si hay testigos que lo vieron detenido, responde:)

_Yo lo ví detenido y, cuando los soltaban a algún conocido de mi hijo, le preguntaba; ¿No vieron al Cacho? todos me decían que no.

(Ante la pregunta del señor diputado Melo Santa Marina respecto a si reconoce como un cuarel el lugar donde estuvo responde:)

_Siempre estuve con los ojos vendados; además, dormía con los ojos vendados.

(Ante la pregunta de si había otras personas, responde:)

_sí, había más gente en ese cuarel, había mujeres y hombres y yo los sentía hablar, pero nunca les vi las caras. Me hablaban pero yo les decía que era sorda y no entendía. Un día me llamaron, porque tenía el número 63 y oí cuando el milico llamaba ese número. Iba a levantarme pero la voz de una mujer le dijo: “Esa señora es sorda”. Después no me llamaron más.